

## **IV Domingo de Pascua (30-04-23)**

### **Jornada mundial de oración por las vocaciones**

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas, queridos jóvenes presentes de todas las parroquias de nuestra Arquidiócesis.

Hoy, el Señor, nos muestra el rostro más importante de su misión que, a la vez, es el rostro de la nuestra: el buen Pastor. Él, que viene como Hijo del Padre, como un don gratuito a nuestras vidas, también viene en nuestras vidas, por la vocación, a que vivamos eso que el Papa ha llamado la vocación como gracia y como misión. Y vocación significa no hacer lo que uno solamente quiere o busca o tiene cualidades para ello, si no es un llamado especial para una misión en esta vida. Y no solamente vocación es vocación para ser sacerdote o para ser monja, también es para ser creyente, testigo de Cristo de diferentes maneras, en diversos ambientes, en diversas situaciones, y así ser “pastores”.

Por eso, hoy día, el Papa dice que es el día de la “sinfonía vocacional” de la Iglesia, es decir, que todas las distintas vocaciones han de promoverse para que florezca la Iglesia y, en donde también, evidentemente, habrá una vocación o vocaciones especiales que están dirigidas a orientar la Iglesia, bajo la específica vocación pastoral.

En este texto que hemos escuchado del Evangelio (Jn 10, 1-10), Jesús empieza con una denuncia: *“El que no entra por la puerta es un ladrón y un bandido”*. Y después, nuevamente, en la segunda parte de la lectura cuando dice: *“Yo soy la puerta”*,

dice: *“el ladrón no entra, sino para robar y matar, hace estragos. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”*.

El contraste entre la vida que nos da el Señor, como Pastor y la condición de asaltante o de bandido que se introduce en la dirección de la vida de los seres humanos y los asalta como un ladrón, es algo que le había ocurrido a Israel. Jesús hace este último discurso (de los distintos discursos que tiene en el Evangelio de Juan), para poner el dedo sobre la llaga de Israel, que tenía como pastores a ladrones y sinvergüenzas que habían usurpado el templo de Jerusalén y lo habían convertido no sólo en una cueva de bandidos, sino también en un emporio, es decir, en un centro comercial en donde, inclusive, le cobraban a la gente en una moneda parecida al dólar.

Y habían convertido a Israel, entonces, en un pueblo sufrido y esclavo en nombre de Dios y en nombre de la religión. Y Jesús viene a reparar esa mala pastoralidad, y viene a ser el buen pastor que, inclusive, muere y da la vida por sus ovejas, y con esa vida y con esa muerte amorosa, resucita y levanta a las personas porque se introduce con su Espíritu en todos nosotros, y suscita el llamado a que cada uno realice su misión y, para eso, discierne, reflexione, se demore lo suficiente, no se apure, porque es difícil encontrarla, pero está allí, y hay que despertar a ese espíritu que está dormido en nosotros.

Esa condición de pastor a la cual, sobre todo, los seminaristas están aquí presentes, y otros que están en el seminario y en distintos seminarios de las congregaciones van a cumplir como tarea fundamental, no quiere decir que nos hace a nosotros “irresponsables” de pastoralidad, sino que seremos pastores y pastoras a todos, también, a partir de nuestros grupos, de nuestra catequesis, porque el Papa está alentando mucho en

la figura de los pastores, a catequistas que sepan servir y no servirse de los niños y de los jóvenes, sino promover, escuchar, hacer que se expresen y que sean personas, que sean cristianos testigos.

Se comporta uno, un poco, a veces, como un asaltante o como un ladrón si es que, en vez de promover, usurpa, hace callar y dicen “a mí que solo me escuchen”. Eso nos puede pasar a nosotros siempre porque no nos damos cuenta de que estamos para promover y suscitar el espíritu en las personas. Por eso, hoy día, vamos a agradecer a Dios por habernos dejado a Santo Toribio. Hoy, hemos traído la efigie del santo Pastor de la Iglesia peruana y de la Iglesia latinoamericana, don Toribio de Mogrovejo, que fue el segundo Arzobispo de Lima y que lo primero que hizo fue bajarse del barco, en Paita, y venirse a pie para conocer en el camino a sus ovejas que, además, estaban “perdidas” en el sentido de que la población de Lima, en esa época del Perú, del enorme Arzobispado de Lima (que era casi toda la nación y más allá, Ecuador, Bolivia, Chile, parte de Argentina), había habido una pandemia y habían quedado, de 10 millones de personas, solo 800 mil. Por eso, era urgente que él se acercara.

Y Toribio recibió, de parte del rey, como misión que le encargó el Papa, que cuando viniera al Perú y pasara por todos los pueblos, el rey Felipe II le dijo: “Que no quepa duda en las personas que visitas, especialmente, en los indios que, cuando tú pasaste, pasó Jesucristo”. Y él tomó esa misión y vocación, porque él había sido siempre laico, nunca había sido cura (en una semana fue ordenado de segunda tonsura subdiácono, y luego, diácono, sacerdote y obispo en una semana, pero toda su vida había sido laico).

Y, entonces, asumió su responsabilidad, porque le nacía de la fe servir y, entonces, en el corazón de su servicio, asumió el Arzobispado de Lima. Y siempre estuvo en movimiento, nunca se detuvo a quedarse aquí en Lima por mucho tiempo. Los primeros meses fueron los que más duró en Lima, dos meses seguidos, y después empezó su camino. Y los 25 años que sirvió a la Iglesia de Lima, los hizo siempre visitando el norte, el sur, el este y, por eso, hay muchos sitios donde pasó Toribio y, en algunos casos, se recuerdan hasta los gestos que hizo, como por ejemplo, hizo que algunas acequias funcionarán y hubiera agua para los pueblos (pregúntenle ustedes a sus papás si son de Huánuco, de Huaraz, si son de Chiclayo o si son de Puno, van a ver que les contarán muchas experiencias).

Y, luego, también, en sus visitas, Toribio se dedicaba a escucharlos y a recoger los legajos de las quejas que habían de parte de los campesinos y de los indios del país respecto a los maltratos de las malas autoridades.

Por eso, dice hoy día el texto de la Biblia y, por eso, también vemos en Santo Toribio a un verdadero Pastor, este Pastor que conoce a sus ovejas y sus ovejas lo escuchan, de tal manera que, permanentemente, primero, las hace entrar al redil, pero también permite que puedan salir a encontrar pastos adecuados, es decir, las conduce y, sobre todo, las llena de vida abundante.

Está allí, entonces, la imagen de la puerta. El pastor es como una puerta y Jesús es el pastor, que dice además “yo soy la puerta” por la cual se entra y se sale, Él siempre tiene cuidado de que todos puedan entrar, no la cierra para nadie. El Papa lo ha recordado este domingo en Hungría, ha recordado que la Pastoralidad fundamental de Jesús es que jamás cierra la

puerta, deja que entre y llama a que no hagamos una Iglesia cerrada que no deja entrar a nadie, solo a los puros, sino que, más bien, deje entrar a todos para que todos encuentren un lugar de sosiego, y cuando salgan, vayan por el camino mejor que, a partir del amor gratuito que han recibido, puedan guiarse en la vida.

Por eso, el Señor se llama a sí mismo la puerta: “Yo soy la puerta”. Y, por lo tanto, es la puerta para vivir, para tener vida en abundancia. Hoy día, hermanos y hermanas, esta gracia de la vocación también la tienen nuestros hermanos que necesitan ser acogidos y que forman parte del mundo de los migrantes. Y hoy día, en nuestro pueblo, tenemos una situación grave porque algunos migrantes que están viniendo del país vecino del sur están siendo arrinconados. Evidentemente, los que tienen documentos sí pueden pasar, los otros no, y no se encuentra solución.

Tenemos que pedir al Señor, hoy día, que, justamente, porque todos somos una Iglesia pastoril que cuida de las ovejas, también nuestros hermanos migrantes puedan encontrar una solución a este problema en forma pacífica, pero nadie se puede permitir expulsar a unos, ni nadie se puede permitir no dejar entrar a otros, son seres humanos con todos los derechos. Evidentemente, hay que tener cuidado y, si hay personas indocumentadas de las cuales se tienen inseguridad, se puede ver la manera de hacer un corredor rápido para que el siguiente país haga lo mismo, pero hay soluciones que se pueden hacer y estamos demorando mucho en solucionarlo, y que no vayamos a llegar a cosas que se han dicho esta semana por algunas personas, como “que les metan bala”, por ejemplo. Eso es gravísimo, ¡gravísimo!. Se que hay buena

voluntad en algunas autoridades que impedirán este trato agresivo y los alentamos desde nuestra fe a hacerlo lo mejor.

Nosotros no podemos solucionar problemas humanitarios si no se hace todo con humanidad. Estamos deshumanizándonos y el Señor nos dice: “Seamos pastores, no burócratas”.

Y, hoy día, la urgencia de todos de aprender a ser pastores es fundamental, porque esta semana nos ha llegado también otra noticia de Bill Gates, que ha “profetizado” que, dentro de poco, ya no serán necesarios maestros, porque los robots nos enseñarán todo. Y los robots -como ustedes saben- proceden por algoritmos y por cálculo, y no proceden con el corazón como es un verdadero maestro que enseña. Es verdad que hemos tenido terribles maestros, que nos tiran la enciclopedia en la cabeza, para que aprendamos con el método: “la letra con sangre entra”, porque tenemos muy mala educación, pero eso no se resuelve con robots que nos digan todo lo que hay que hacer cuando ni siquiera tienen alma.

La educación implica educación humana, inclusive, hasta en el más mínimo número que me enseñan, hasta en la más mínima matemática, porque sino la enseño y al aprendo con el corazón, “no entra”. Y, por eso, la letra entra con amor, y eso necesitamos hacerlo todos, especialmente, quienes somos pastores, quienes somos catequistas, quienes somos acompañantes de grupos, quienes tenemos grupos juveniles: ayudarnos unos a otros a promover toda la grandeza humana que tenemos. Evidentemente, eso no quiere decir que no usemos la educación digital, que es muy útil, sobre todo, si es para dialogar, pero que sea una cosa como siempre ha sido una educación “bancaria”, ahora reemplazando maestros por robots, en donde seguirán depositando conocimientos sobre las personas como si fuéramos chanchitos de ahorro,

entonces, las personas terminan, finalmente, agotadas, y destrozadas.

Y ahora está surgiendo una serie de problemas al respecto, porque hay algunas que tienen hándicap, o sea, incapacidad para comprender lo que se impone. No es que no sean capaces de aprender, sino porque tienen una forma de reticencia a la imposición, inmediatamente, se bloquean y no aprenden nada. Es una especie de protesta del espontanea del ser humano, hacia aquello que se impone y no se explica, no se suscita y no se comparte.

Esa es la razón por la cual, hoy día, también, ustedes, jóvenes de Lima, han sido convocados por la Comisión Central de Juventud, para elaborar juntos el lema de nuestra solidaridad con la Jornada Mundial de la Juventud. Como no tenemos plata para irnos a Lisboa, vamos a hacer una jornada en agosto, una jornada unida en sintonía espiritual a la Jornada Mundial de la Juventud. Ya veremos dónde nos acogerán, pero, en primer lugar, tenemos que tener una idea central y un lema, y como el Papa ha puesto como lema universal: "*Y María se levantó y partió sin demora*", o sea, María se levanta y corre de prisa a ayudar a Isabel, eso tenemos que actualizarlo a nuestro lenguaje y del modo como sentimos más adecuado ponerlo nosotros. ¿Por qué? Porque las cosas no se entienden, simplemente, porque hay un lema general, hay que actualizarlas a nuestra vida, y para eso queremos escucharlos.

Como han venido con todos sus lemas, cinco por cada parroquia, por lo menos, vamos a hacer mediante un método de reflexión, dentro de un rato, hasta que llegemos a cinco lemas fundamentales y votemos decididamente por ellos. Con eso, recolectamos también los otros, porque no hay que desperdiciar todo lo que se ha avanzado.

Detrás de esos lemas está su vida, chicos, y eso no se bota a la basura, eso se recoge, se considera, se archiva en un lugar accesible y se empieza a escuchar y a ver qué otras iniciativas interesantes hay. La Iglesia es sinodal, se va a instituir esta en este octubre a través de una discusión de tres mil delegados en Roma, y se va a normar canónicamente el año 2024, en una segunda sesión sinodal. Y se va a hacer para que quede patente que el modelo de Iglesia siempre será como el primero: compartir, conversar, dejarse todos inspirar por el Espíritu Santo y acordar lo adecuado y justo en concordancia con el Espíritu.

Y así, entonces, se tiene en cuenta todas las cosas lindas y feas también que, a veces, tenemos, las discernimos, las discutimos y decidimos, un poquito como hicimos en la jornada en el colegio Salesiano, en donde ustedes se expresaron y de ahí salió la carta pastoral. Bueno, así tiene que ser.

Hermanos y hermanas, unámonos, hoy día, a toda la intención de Santo Padre y construyamos la “sinfonía de las vocaciones”, una Iglesia en donde todas las vocaciones se armonizan y cantan juntas, y pastorean armónicamente acompañando a nuestro pueblo. No es la uniformidad de las vocaciones, sino la pluralidad de vocaciones en la unidad sinfónica de las vocaciones. Y que todos ustedes, gracias a esa actitud vocacional pastoral, puedan crecer allí donde el Señor los llama y los lleva porque les ha dado su don, el don de su amor y el don de su compañía generosa y valiosa para todos.

Que Dios les dé abundancia de vida y de amor, fuerza, inspiración y belleza de juventud, que es la que aprendemos en esos años que, ya para los viejos, está un poco lejos, pero que sigue en el corazón.

Que Dios los bendiga, muchachos y muchachas, y que todos podamos seguir creciendo como diócesis de Lima en la Pastoral Juvenil de nuestra Arquidiócesis. Amén